

Irán: de la Revolución Blanca al colapso del régimen islámico

En 1979, Irán derrocó al Sha creyendo que así ponía fin a la desigualdad, la corrupción y la represión. Casi medio siglo después, el país se enfrenta a una crisis aún más profunda: una economía asfixiada, una población empobrecida y un régimen aislado que solo se sostiene mediante la coerción. Este artículo analiza cómo las mismas fuerzas económicas y sociales que provocaron la caída del Sha están hoy presentes —amplificadas— y por qué la historia iraní parece encaminarse, una vez más, hacia un punto de ruptura.



Por Miguel Ángel Temprano

19 de enero de 2026



Tiempo de lectura: 5:45 minutos

En enero de 1979, Mohammad Reza Pahlav, en ese momento Sha de Persia, abandona el país antes que la población le ajusticie. Un cúmulo de razones, a cuál de más peso provocaron su caída. Un régimen autocrático que utilizaba la policía secreta, la SAVAK, para represaliar a sus opositores. Esto acompañado de una profunda corrupción que tenía a su población en una crisis permanente, a pesar del boom petrolero de los años 70.

“la revolución blanca del Sha, llamada así por no necesitar la sangre de la población, acabo siendo apagada por el negro que impusieron en los vestidos los clérigos”

Los protagonistas de esta rebelión fueron los mismos que están encabezando esta, los estudiantes, los bazaaríes o comerciantes y los profesionales.

Este grupo de población afectado por la desigualdad social y la pobreza, edulcoro sus protestas de una serie de demandas, que aun importantes, no pasaban de ser secundarias. Igual que ahora.

La revolución blanca que emprendió el Sha, con el objeto de modernizar la economía no fracasó económicamente, pero fracasó políticamente, porque fue el caldo de cultivo que acabó en la Revolución islámica de 1979.

La Revolución islámica comenzó de la peor manera posible, mediante un agresivo proceso de secularización como respuesta a todo lo que representaba el Sha y al cuál se le culpaba de todos los males. El Sha era prooccidental, pues el enemigo

ahora era Occidente. El Sha promulgaba la libertad de las mujeres, pues ahora se impondría la Saria. El Sha promulgaba la libertad de credo, pues ahora habría que imponer una religión hasta tal punto que el país paso a ser el único régimen teocrático del planeta.

Y esto último es importante, porque ahora puede pasar exactamente lo mismo, pero en sentido contrario. Y el motivo subyacente sería el mismo, una crisis económica que afecta a la mayoría de la población.

Para comparar la situación económica del país voy a utilizar dos datos macroeconómicos que recogen el crecimiento y la inflación, el PIB nominal y el PIB nominal per capita.

Pues bien, a pesar de crisis, sanciones y guerras, el PIB nominal actualmente es del orden de 1,3 veces el que debería ser si todo se hubiera mantenido igual desde la época del Sha.

Entonces, ¿cuál es la causa del descontento? Pues que el PIB nominal per capita es la mitad del que debería haber sido si se hubiera seguido con las magnitudes de la época del Sha. Es decir, si la situación económica era mala cuando estaba el Sha, ahora es el doble de mala. Y esto es un dato cuantitativo, no cualitativo.

Como ven, las cifras macroeconómicas o se miran con objetividad o lo que crean es un espejismo falso.

“una dictadura cuando lleva a su población a la desesperanza ha terminado de cavar su propia fosa”

La desigualdad ahora es mucho más profunda que en la época del Sha. Aunque el índice de pobreza es solo un 15% superior a cuando cayó el Sha, la población en pobreza en números absolutos es mucho mayor. En 1974 eran 11,1 millones de personas en régimen de pobreza y ahora son 28,5 millones.

Si antes eran muchos los descontentos, dispuestos a salir a la calle, imagínense lo que pueden hacer casi el triple de personas en las calles.

Lo peor para cuál régimen es cuando la población oprimida ya no tiene nada que perder. La desesperanza es el peor enemigo de cualquier régimen opresor.

En el año 2022 cuando empezaron las manifestaciones por el tema del velo, ya dije que ese era solo el problema que se exponía, que lo que había realmente detrás de todo era una crisis económica galopante.

En 1963 Jomeini, ya como Ayatola se enfrenta al Sha y lidera su oposición. Como líder espiritual y eminente jurista rompe con siglos de tradición y desarrolla una doctrina por la cual el clero para proteger al Islam y a la sociedad debe ejercer el poder político directo. En 1970 y ya en el exilio publica “el gobierno islámico” que serán las bases del régimen teocrático que posteriormente desarrollaría.

“es curiosa la hipocresía de partidos políticos como Podemos que dicen defender a la mujer aceptan dinero de aquellos que la oprimen”

Pero como todo este tipo de revolucionarios, como Lenin o Hitler, se rodea de fieles ideológicos. Tan fieles como incompetentes. A todos los creyentes pero competentes, el sistema los aparta rápidamente, simplemente porque piensan.

Fíjense en las similitudes. Hitler crea las SS, sucesores de los camisas pardas; Lenin crea la Cheka; y Jomeini los Guardianes de la Revolución. Todos

con la misma filosofía, una absoluta lealtad al régimen, la represión interna, el control político y el control policial.

Pongo estos ejemplos, pero podría poner otros muchos. Las características son comunes. Y todos han pretendido expansionarse por la fuerza directa o a través de terceros (proxis).

Los iranís los han intentado de tres formas. Mediante la intervención directa o la amenaza de usar armamento estratégico (nuclear); mediante el apoyo económico y armado a grupos terroristas, como Herzbola en el Líbano, Hamas en Gaza, la Yihad islámica en Palestina o los huties en Yemen; y mediante el apoyo económico a gobiernos o partidos políticos para desestabilizar occidente, como al gobierno del sátrapa de Maduro o a Podemos en España.

“la mano negra de iraní en el conflicto de Gaza, hace tan culpable de los muertos al gobierno de los ayatolas, como a Hamas y al gobierno israelí”

Y esto lo han hecho por dos motivos. Un régimen tiránico no puede sobrevivir sin influencia y soporte extranjero, pero sobre todo si no son temidos por sus enemigos. Si los enemigos, como le ha pasado a Irán demuestran que el gobierno no es fuerte, la mecha de la rebelión interna acabará siendo prendida.

La masacre de Gaza, donde siempre he dicho que los únicos inocentes eran sus víctimas, la población civil. Tuvo a dos culpable, a Hamas y a el gobierno israelí. Pero quien provocó todo fue Irán. Y ahí se prendió la mecha que nos ha llevado hasta ahora.

El gobierno de Irán pensó que un ataque de Hamas, como el que se produjo, llevaría a Israel a una represalia como la que llevo a cabo. Y que al ser los los gazatis árabes y no persas, como ellos, provocaría el alzamiento en armas de las naciones árabes contra Israel. Pero se equivocaron.

La mano iraní era demasiado evidente y ningún país árabe acudió en apoyo de Hamas. Y no lo hizo,

La columna de

Miguel Rajce



porque apoyar a Hamas era apoyar a Irán. Y con la caída de Siria, a Irán, no es que no le queden amigos en la zona, es que todos son sus enemigos.

Pero al pastel había que ponerle una guinda. Y de eso se encargó Trump, con el ataque a las instalaciones nucleares de Isfahán, Natanz y Fordow.

Lo de menos es si las instalaciones iraníes se destruyeron o no. Lo importante es el mensaje que se les mandó. Y la demostración de que lo entendieron fue su nula respuesta. Este fue el golpe de gracia al régimen.

Sin apoyos externos, sin influencia internacional, con una crisis económica galopante y completamente desbocada, con una corrupción inervada hasta los más recónditos lugares, solo se puede controlar a la población con represión.

Ha ocurrido lo mismo que en todos los regímenes autoritarios. E Irán no va a ser la excepción. Su líder huirá cinco minutos antes de que le capturen. Lo hará a Rusia, el único que les acoge. Y el país entrará en una nueva etapa, que nadie sabe como acabará, si con otro dictador diferente o en un país nuevo. Eso solo vera con el paso del tiempo. Porque siempre es igual. La historia se repite.

La columna de

Miguel Sáez

